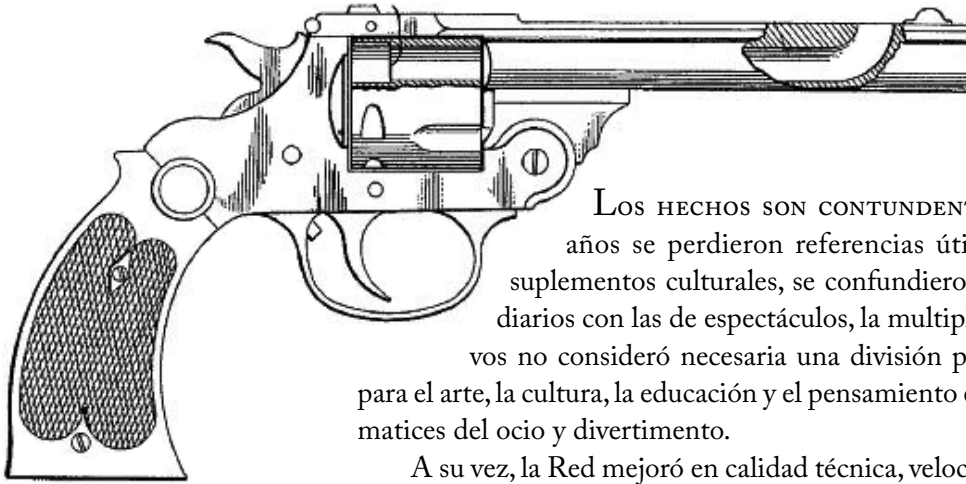


Editorial



LOS HECHOS SON CONTUNDENTES: a lo largo de los últimos años se perdieron referencias útiles para la lectura: murieron suplementos culturales, se confundieron las páginas culturales de los diarios con las de espectáculos, la multiplicación de los canales televisivos no consideró necesaria una división proporcional de las frecuencias para el arte, la cultura, la educación y el pensamiento en relación con las de los varios matices del ocio y divertimento.

A su vez, la Red mejoró en calidad técnica, velocidad y recursos. Música, movimiento, imagen y consolidación de espacios, portales y manifestaciones personales, audios y videos al entramarse han logrado dar tintes novedosos a la expresión y a la intercomunicación en tiempo “real”.

Las revistas impresas y los diarios por su parte han adoptado una vida anfibia, como sucede ahora con el libro y las editoriales. Todo ello, a su vez, impactó algunas vertientes del oficio de escribir y de la literatura.

Con anterioridad, los autores se lamentaban de la ausencia constante de la crítica y de la promoción adecuada para sus trabajos y sus días. En este siglo han alcanzado la posibilidad de una difusión amplísima con sólo buscar un efecto dominó o a través de una pirámide de relaciones personales capaces de crear burbujas o turbulencias en las redes sociales o espacios análogos.

Cabe proponer una paráfrasis de la visión de Borges en Museo: “Los sabios y cartógrafos del imperio han creado un mapa holográfico del imperio que corresponde en detalle al tamaño del imperio, capaz de reproducir en una tableta portátil de vidrio y arenas, ligera como el sueño de un antiguo emperador persa”.

No se necesita más que un transcriptor dispuesto a la complicidad para existir en la Wikipedia; asimismo, la propia movilidad cibernética implica la creación de referencias en la red que multiplican la importancia de objetos, fenómenos y personas desmesuradamente.

Levantados en armas, distintos francotiradores hacen presencia en este número de *Casa del tiempo* para ubicar sus fronteras: el siempre necesario recurso de la crítica, de la comparación, de la propuesta acerca del ayer, del hoy y de los horizontes que se vislumbran.

En conjunto, proponemos un breve Manual de francotiradores para que, en el ejercicio de la paradoja, los lectores de *Casa del tiempo* desde sus distintas perspectivas sean esta vez quienes critiquen a los críticos, en un breve guiño al modo de T. S. Eliot. A fin de cuentas, el placer de la polémica, y la posibilidad de disentir son regla y privilegio del diálogo entre universitarios. ■■